

PARA UN REARME POLITICO, INTELECTUAL Y MORAL^{1 2} UNA LECTURA SOBRE PODER-GUERRA

INTRODUCCION: ACERCA DE UN LIBRO EN LECTURA

En esta exposición primero tengo que explicitarles desde qué lugar lo voy a hacer. Fui invitada para hacer una reseña del libro Poder –Guerra, producto del programa de CICSO cuyo eje central refiere al estudio de la estructura económica-social, las relaciones de clase y grupos socioeconómicos, sus formas de acción y organización y sus orientaciones ideológicas.

Entrando en tema.

Esta exposición pretende hacer inteligible un punto de llegada y un proceso desde la perspectiva de las luchas políticas y sociales en Argentina, a partir de la relectura de Poder Guerra. Argentina. Acerca de la cuestión nacional de Beba Balvé y el colectivo CICSO.³

Cabe aclarar que el libro contiene una suma de trabajos que forman parte de una investigación mayor de CICSO que abarca el período de las luchas políticas y sociales desde 1983 al momento actual.

En primera instancia, el título del libro refiere a un concepto sobre un momento de las relaciones de poder donde, nuestra hipótesis de trabajo es que el poder es la resultante de un proceso de lucha y enfrentamientos sociales. Y donde el enfrentamiento es el observable de las fuerzas sociales en pugna.

El periodo abordado es asumido como un criterio de periodización y no una sucesión de hechos cronológicos. El período al que hacemos referencia es conceptualizado por nosotros como contrarrevolucionario, desde la mirada de las luchas del campo popular.

¿Cuáles son los atributos del momento contrarrevolucionario? La disgregación, es decir la separación de las partes del todo producto de la ruptura de las relaciones de solidaridad; por otro lado, la segregación, que se manifiesta en el abandono por parte de intelectuales y dirigentes políticos del propósito de la

¹ II Encuentro “Reconquista, nueva defensa nacional y Malvinas”, Conferencia: “La Argentina: su patrimonio y su defensa”, Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

² Autores: Beatriz Balve, Matías Feito, Claudia Guerrero y Héctor Santella.

³ Poder Guerra. Ediciones CICSO, Colección Estudios Sobre Nro. 2, Buenos Aires, 2009 . E.Mail: cicsoar@yahoo.com.ar; www.cicso.org

transformación social iniciando el pasaje al liberalismo, como formación ideológica.

Haciendo historia.

Con la convocatoria de todos los partidos políticos en 1982 (Multipartidaria) por parte de las Fuerzas Armadas, uno de los puntos de acuerdo para la salida electoral fue la definición por unanimidad del “enemigo subversivo”. En este marco, Raúl Alfonsín, en Parque Norte define cuatro enemigos: el liberalismo manchesteriano, el nacionalismo, el marxismo leninismo y las acciones de masas. En un contexto internacional, se combina la crisis de la deuda externa (México) la guerra en el Líbano, y la guerra por Malvinas.

Con la derrota en la guerra militar por Malvinas se derrota también el intento por recuperar la hegemonía y el Estado por parte de una fracción de la burguesía industrial monopólica y su fuerza social. La aristocracia financiera ve peligrar su hegemonía y descubre que los militares ya no son confiables como garantes de ella, agravado por el hecho de haberse enfrentado militarmente con sus dos socios estratégicos Estados Unidos y Gran Bretaña. Así es como a partir de 1983 ese lugar de garantes lo cumplen los mismos partidos políticos “renovados” y sus cuadros políticos. El término de unidad lo establece la definición del “enemigo subversivo”, hoy terrorista (ley Antiterrorista).

EJE PARA UN ANALISIS

Desarrollamos esta breve exposición bajo una serie de temas que intentan ordenar el análisis:

1) una sociedad que ha quedado reducida a mirar el pasado sin analizar los procesos políticos-sociales que la constituyen, se encuentra impedida de objetivar las relaciones de poder y con ello imposibilitada de reinstalar las relaciones políticas. Se vive “con los fantasmas del pasado”, pero sin proyecto de futuro, se desarticulan las relaciones políticas y con ellas los conceptos. Por ejemplo, a partir de 1983 se inaugura un período en donde con Alfonsín desaparece del marco teórico conceptual el sujeto pueblo reemplazado por gente, y con Kirchner toma fuerza el “consumidor”. En el campo de la lucha ideológica se ha separado la relación política -economía quedando sólo la economía de los negocios los que, en su gran mayoría pertenecen al capital financiero internacional.

2) La democracia dominante es la del bloque de poder conformado por el capital financiero, su alianza social y sus cuadros orgánicos, que por su forma carece de un programa ahora llamado modelo, y por su contenido busca establecer la iniciativa en las luchas obstaculizando la formación de una alianza de clases de carácter democrático. A través de la guerra ideológica estableció la antinomia democracia-dictadura, imponiendo las relaciones jurídicas sobre las políticas. Resultado; contubernio entre políticos y formalismo democrático.

3) Finalmente bajo la hegemonía del capital financiero lo que se impone es el centralismo burocrático (burocracia), subordinando al centralismo orgánico (partidos), donde bajo el primero se van alterando los aparatos del estado-nacional las funciones, los institutos con sus reglamentaciones y sus normas, la legislación social y laboral, la educación, la salud, la seguridad -en su mayoría privatizada- más, las empresas de servicios e industrias, los recursos naturales, el mar, gas, petróleo, agua, minas, la tierra, etc. etc. en manos extranjeras, o como vamos viendo, desde 2003 hasta acá, un proceso de empresas “argentinizadas”, que son privadas o de estados extranjeros.

Sintetizando

Durante las décadas 1960-70-80 la unidad estratégica de las masas se organizaba alrededor de la oposición política a la forma de representación político-electoral y de partidos.

Lo particular de Argentina es que la lucha no se encuentra organizada en partidos políticos sino en fuerzas sociales -alianzas de clase- dirimiendo los enfrentamientos según los intereses de las dos clases sociales fundamentales burguesía y proletariado. Esta forma de organizarse tiene más de cinco décadas de historia.

En la lucha de clases y la lucha de clases del proletariado, lo social determina su comportamiento y, el movimiento de masas, su organización está en manos de instituciones del pueblo con asiento territorial. La contradicción trata que desde el régimen de dominio se impone una “democracia participativa”.

CONCATENACIÓN DE HECHOS

Hasta aquí hemos esbozado algunos de los elementos del período de la contrarrevolución y sus implicancias en las luchas del campo popular. Pero, ¿cuáles son los períodos y las condiciones sociales generales que le anteceden del que este es su resultante? Veamos.

En el libro se define como período revolucionario, para todas las clases sociales desde 1955 a 1976 caracterizado por un momento ascendente en la lucha de clases y por ello de las alianzas políticas. A partir de 1976 intervienen “los hombres prácticos de lucha” es decir las FFAA, cuyo propósito es derrotar a la subversión que implica un cambio de orden para imponer otro orden y realizado este propósito comienza el período de la contrarrevolución basado en la restauración “democrática” y en donde los cuadros y funcionarios del nuevo régimen, para mantener la gobernabilidad, oscilan entre el temor a las masas y el temor a las fuerzas armadas.

La historia argentina, es la historia del movimiento social de resistencia y lucha hegemonizado por momentos por el proletariado industrial, por los

productores agrarios y por los estudiantes lo que hace que se subsuma 1912,1934-1936,1955-1972, enlazando historia, economía, producción, ideología, en la defensa del territorio Argentina, que hacia 1973-1976 se realiza.

Ahora bien. Volviendo al período que nos ocupa. En un reportaje del Diario La Nación de 1987 se le pregunta al interlocutor ¿Cómo se explica que teniendo tanto poder en sus manos la Junta Militar avanzara tan poco en las privatizaciones? Contesta Juan Aleman. Nosotros liquidamos la subversión. Derrotamos al movimiento sindical y desarticulamos a la clase obrera. Todo lo que vino después fue posible por nuestra labor.

Con la Multipartidaria de 1983, la democracia de mercado tuvo como principal enemigo al enemigo subversivo. Así le fue a la clase obrera. Alfonsín declaró la economía de guerra y Menem la guerra al estado nacional.

Hacia el 2001 reina la democracia del capital privado y queda saqueado el estado, la nación y fracciones de pequeña burguesía “los llamados ahorristas” más, la clase obrera.

Dejando de lado toda clase de mitificaciones construidas alrededor de los hechos de 2001, lo que se dejó de percibir es que estaban organizados por grandes enfrentamientos sociales que constituían alianzas de clase (Rosario, Casilda, Entre Ríos, El Alto Valle, Río Negro, Tucumán, Mendoza, etc.) y que en su gran mayoría fueron el antecedente de la lucha agraria de 2008 de donde resulta que este no es un hecho aislado sino la continuidad de un proceso por su forma y contenido, expresando la especificidad de esas estructuras económicas sociales.

Producto de las investigaciones de CICSO sobre los la sublevación popular nacional de 2001-2002, vemos que brotan dos tendencias 1) la visible, la propagandizada que se manifiesta en “que se vayan todos” cuyo objetivo fue la destrucción de las relaciones políticas y sociales, sabiendo que las relaciones políticas son económicas. 2) la emergencia y formación de una fuerza social armada moral y materialmente de la Argentina profunda, que logra realizar su fuerza en junio de 2008. Nacional, republicana y democrática y donde su contenido se basa en la recuperación de la identidad nacional, entendida ésta como la identidad del momento más inclusivo del capitalismo argentino.

Si los enfrentamientos sociales en Argentina, y en general en todos los países dependientes, se encuentran en la relación “imperialismo-nación” para este caso, la lucha de los pueblos que en su gran mayoría se encuentran vinculados a la producción agropecuaria y al mercado mundial vía comercio exterior, tiene como enemigo el cartel anglosajón de la guerra alimentaria donde seis transnacionales controlan granos y cereales y dominan en los contratos a futuro, los ominosos fondos de cobertura de riesgo en las Bolsas de materias agrícolas de Chicago, Kansas, Londres etc.

En ese sentido sostenemos que la contradicción que ha emergido con fuerza hoy es imperialismo-nación habida cuenta que se combina la lucha intercapitalista con la interimperialista entendiendo que el mercado mundial, se divide en cinco territorios controlado cada uno por un cartel que fija los precios y la apropiación de la renta. Desde el siglo XIX se encuentran bajo el mismo comando y son los que guían el mundo capitalista entre los que se encuentran, Dreyfus, Bunge, y Born, entre otros.

La lucha está entablada por la apropiación de la renta donde los principales beneficiarios son los fondos de inversión. En este marco se encuentra la lucha de los productores del campo y sus pueblos. Expresa la lucha de la Argentina profunda, la del interior.

El gobierno que surgió de las elecciones de 2003 y los que le continúan en las antípodas del desarrollo industrial, representa los intereses de la renta, inicialmente la petrolera. Para el proyecto de desarrollo nacional se requiere de la articulación de todas las ramas de producción conformando un sistema productivo. Hoy los dos territorios a los que pertenece la Argentina están en disputa. El territorio de los granos, en el marco del superávit fiscal, garantiza el pago de la deuda externa y la pertenencia al territorio del petróleo en forma subordinada y deficitaria.

Desde nuestra perspectiva toda situación de masas implica una crisis revolucionaria y una torsión que cambia la correlación de clases en relación al estado del poder entre las clases sociales. En 2008 con la llamada “crisis del campo” quedaron establecidas las condiciones para la realización del poder de dos fuerzas sociales: la del gobierno y la de las estructuras económicas sociales en acción.

CONCLUSIÓN

La técnica de la gobernabilidad, de la que tanto se habla, no solo refiere a aquellas acciones de gobierno para mantener su alianza social, sino al estado de poder, que no se pone en dudas y solo administra. Ese poder radica en distorsionar, engañar y sojuzgar a la Argentina productiva, en donde sólo existe hegemonía y masa de población, sin mediaciones, lo que permite la emergencia de grupos que por métodos reñidos con la política tratan de imponer no el consenso, sino la subordinación.

Hay que recordar que el pueblo, en su sentido más general, incluye a todas las clases y fracciones sociales. Ante un enfrentamiento de esta naturaleza se plantean dos proyectos y dos alianzas de clases. Debería dejarse de lado el ideologismo que está en las antípodas de un proyecto nacional y alinearnos según que tipo de país se quiere, eso es lo que está en discusión hoy.

De ahí que desde el punto de vista político se deba tener que recuperar la democracia política en tanto representación de los intereses del pueblo y las instituciones del Estado.

La crisis política continúa. Desarticularon las relaciones políticas y con ella todo programa económico –social. Se administra lo que queda. La sociedad está ocupada por operadores y se degrada progresivamente.

De todo esto se desprende, que el problema a dilucidar es la cuestión del estado del poder entre las clases sociales donde lo que hoy se encuentra en disputa es la democracia, en un momento en que la contradicción se manifiesta entre el dominio de la democracia de estado de la aristocracia financiera y sus cuadros intelectuales orgánicos, en contraposición a las luchas democráticas que posibiliten la construcción de una democracia social de obreros, bajo la hegemonía de la estrategia proletaria donde la meta es la liberación nacional y social.